

UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN
OSCAR LUCERO MOYA

**TRABAJO DE DIPLOMA EN OPCION AL TITULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES**

**Título: EVALUACIÓN DEL DISEÑO DEL
PROGRAMA DE LOS PROMOTORES
CULTURALES EN LAS COMUNIDADES
RURALES**

Autor: Dania Hechavarría Rubí

Tutor: DrC. Eduardo Ávila Rumayor



**UNIVERSIDAD
DE HOLGUÍN**
OSCAR LUCERO MOYA

2012

Resumen

El desarrollo cultural comunitario juega un papel importante en las comunidades rurales, esta permite la interacción de los miembros de la misma como agentes sociales activos, permitiéndoles a la vez adentrarse en el mundo del conocimiento artístico y cultural. El promotor cultural es a su vez el maestro que encamina a los pobladores de las comunidades a una educación cultural adecuada a las necesidades de los factores y de la población en si.

El trabajo con la misma requiere de un seguimiento en aspectos fundamentales que apoyen el buen funcionamiento cultural de las comunidades y de los centros ya sean culturales, recreativos o educacionales enclavados en ella.

Esta investigación se propone elaborar un diseño de evaluación de la variable desarrollo cultural comunitario como elemento dinamizador del desarrollo comunitario, así como las dimensiones e indicadores para evaluar la variable desarrollo cultural comunitario.

Abstract

The cultural community development plays an important paper in the rural communities, this permits the interaction of the members of the same thing as social agents assetses, by permitting you at the same time go in the word of knowledge artistic and cultural. The cultural promoter is in turn the teacher it directs to the inhabitants of the communities to a cultural appropriate education to the needs of the factors and of the population in if.

The work with the same require of a follow-up in fundamental aspects that lean the good cultural functioning of the communities and of the centers already are or cultural, recreational or educational enclaves in it.

This investigation proposes elaborate a design of evaluation of the variable cultural community development as become muddled to energizer of the community development, as well as the dimensions and indicators to evaluate the variable cultural community development

Dedicatoria:

A mi hija, fruto de mi amor

A mi madre, que me dio la vida

A mi esposo que siempre está conmigo

Agradecimientos:

*Al Dr C. Eduardo Ávila Rumayor,
por su dedicación, amor y confianza en mí.*

*A la Revolución por darme la oportunidad
de realizar estudios superiores.*

A José y a Mirceel, porque más que amigos son mis hermanos.

A mis compañeros de C.E.D.E.S:

*Danilo, Rosy, Ribaut, Vilches, Isa y Blanquita,
por toda la ayuda, el amor y el interés que me han brindado.*

Índice:

Introducción	1
Capítulo 1: Algunas consideraciones teóricas y metodológicas que sustentan el campo y objeto de investigación	7
1.1 Análisis cognoscitivo al torno al concepto de cultura	7
1.2 La política cultural cubana y el programa de promotores culturales como vía para el desarrollo cultural comunitario	13
Capítulo 2: Diseño de evaluación de la variable desarrollo cultural comunitario	18
2.1 Premisas para la caracterización del desarrollo cultural comunitario	18
2.2 Dimensiones e indicadores que definen la variable desarrollo cultural comunitario	24
2.3 Estructuración dinámica de los elementos necesarios para la caracterización de la variable de desarrollo cultural comunitario	26
Conclusiones	33
Recomendaciones	35
Bibliografía	36
Anexos	

INTRODUCCIÓN

En el campo de las ciencias sociales una de las principales dificultades que hoy se presenta es la reciente atomización del pensamiento, que se expresa en una disímil orientación de escuelas, corrientes y enfoques metodológicos.

En las ciencias sociológicas tal atomización responde en buena medida a la fe que tiene el ser humano en el pensar. Como bien refiere Humberto Eco, la gente está sedienta de planes, si les ofrece uno se arroja sobre el como una manada de lobos. Tú inventa y ellos creen, no hay que crear más imaginario del que hay. Este señalamiento al margen de su orientación un tanto posmodernista nos convoca a cierta racionalidad en el uso y producción del pensamiento sociológico en términos de economía intelectual.

Siguiendo este pedido y en cierta medida orientado por una necesidad de optimizar el pensamiento y el tiempo abordaremos una propuesta de orientación teórica en torno a la variable desarrollo cultural comunitario, necesitada en este momento de mayores estudios teóricos toda vez que se incorporan nuevas acciones prácticas a partir de las transformaciones que en el campo de la cultura y la educación se suceden en el país.

El estadio de esta variable se incorpora dentro del complejo entramado de investigaciones que hoy en día se realizan desde el desarrollo humano local. La orientación fundamental en que se encuentra en la literatura especializada está concebida desde la perspectiva del índice del desarrollo humano planteado por la ONU y las numerosas publicaciones que recientemente han comenzado a aparecer, relacionadas con el desarrollo sostenible.

El momento fundamental de los estudios sobre el desarrollo cultural no ocurre hasta la década de los 80 de siglo XX, cuando la ONU convoca a la conferencia mundial sobre las políticas culturales y a la posterior declaración del decenio del 1988-1997 como decenio mundial para el desarrollo cultural a partir de la incoherencia de la

concepción del desarrollo de la cultura que había prevalecido hasta ese momento.

El informe, muestra diversidad creativa y es uno de los primeros esfuerzos elaborados para dar un adecuado seguimiento y profundización al tema donde se abordan de forma crítica la realidad actual y la necesidad de cambio en la forma de pensar el desarrollo, donde solo se potencia el aspecto tecnológico y económico, sin tomar en cuenta el lugar de la cultura como parte del desarrollo social.

La gran realidad es que pese a las advertencias de este informe no se ha logrado concebir una adecuada estrategia del desarrollo cultural y se sigue potenciando el mercantilismo de la cultura y de los productos culturales, generando una reciente deformación de las culturas nacionales y autóctonas.

En Cuba la política cultural está dirigida a la formación de un pueblo culto y lograr una participación masiva de los sujetos en las acciones culturales, concebida desde el ángulo de la creación, a partir de un doble compromiso, por un lado la propia creación, y por otro el compromiso con la sociedad.

Se toma también como punto de referencia el hecho de que forjada alejada de los creadores siempre conducirá a la burocratización y el fracaso, con la cual se niega la verdadera esencia de la cultura. Parte de reconocer la necesidad de atender el papel de la reflexión conceptual en torno a la cultura y el papel de la crítica, el debate y las investigaciones socioculturales como vías para el enriquecimiento creativo de los procesos culturales.

Otra arista de relevante importancia en la proyección de esta política cultural lo conforma la orientación de los procesos culturales desde el trabajo comunitario como vía para garantizar la defensa de la identidad y la difusión de lo mejor de la cultura nacional.

En evaluaciones hechas por Abel Prieto, se señalan que las principales preocupaciones en torno al programa de convertir al pueblo cubano en un pueblo

verdaderamente culto se expresa en las posibles aplicaciones deformadas o erróneas de la política cultural por parte de cuadros e instituciones, aclara además que, existe un verdadero peligro de reduccionismo de diversos tipos y de que este esfuerzo cuantitativo se haya pagado a un alto precio cualitativo que no lleve por el camino adecuado y que implique retrocesos en algún campo, con lo cual se dibujen las imprescindibles jerarquías artísticas y se creen confusiones a escala popular acerca de los verdaderos valores de la cultura cubana.

Las principales dificultades que repercuten hoy día en las consecuencias del desarrollo cultural se expresan en lo fundamental en una concepción inadecuada de la programación cultural, a partir de existir una dicotomía entre los grandes momentos culturales de los territorios, eventos, jornadas culturales y fiestas populares y la expresión cotidiana de la cultura que favorece en todo lo posible un ambiente cultural propio en el quehacer de cada día y, de manera particular, en las actividades del fin de semana.

El balance de los resultados de los talleres nacionales de programación, las reuniones con directivos provinciales y municipales del sector de la cultura, así como los encuentros realizados con los presidentes de gobierno a escala municipal y provincial a partir del año 2002., las principales insuficiencias han sido:

- Cambios de fecha, hora y lugar de las actividades culturales
- Agotamiento de presupuesto en acciones de carácter eventual
- Inadecuada utilización del talento artístico

Estos elementos se pueden considerar como una expresión de una vieja polémica que se manifiesta en todos los órdenes de la realidad objetiva del país. Los procesos de centralización – y descentralización, por una parte se reconocen la necesidad de proyectar el desarrollo cultural desde la propia comunidad para dar respuesta a las demandas específicas de cada grupo poblacional y lograr mayor coordinación y espacio de participación que legitimen la prácticas culturales, y por otro lado las estrategias económicas dejan poco margen a las instancias locales para variar la proyección de su desarrollo cultural.

Sobre esta base se plantea el siguiente **problema científico**: ¿Cómo evaluar la incidencia del programa de los promotores culturales en el desarrollo cultural de las comunidades rurales?

Objeto de estudio: El programa de los promotores culturales.

Para resolver la problemática a investigar se propone el siguiente **objetivo general**: Diseñar la evaluación para el conocimiento de la incidencia del programa de los promotores culturales en el desarrollo cultural de las comunidades rurales.

Campo: el desarrollo cultural comunitario en las comunidades rurales.

Para darle cumplimiento al objetivo se plantean las siguientes preguntas y tareas científicas:

Preguntas científicas:

1. ¿Cuáles son los fundamentos teóricos y metodológicos que sustentan la investigación?
2. ¿Qué elementos caracterizan a la variable desarrollo cultural comunitario que se definen a través de indicadores y dimensiones?
3. ¿Qué elementos de carácter metodológico son necesarios tener en cuenta para la adecuada instrumentación del proceso de desarrollo cultural comunitario?

Tareas científicas:

1. Determinar los fundamentos teóricos y metodológicos que sustentan la investigación.
2. Definir las principales premisas sobre las cuales se determinan las dimensiones e indicadores que configuran la variable desarrollo cultural.
3. Determinación de los niveles de correspondencia entre desarrollo cultural de las comunidades y el empeño de los promotores culturales.

Para darle cumplimiento al objetivo, las preguntas científicas y a las tareas de

investigación se proponen utilizar los siguientes métodos de investigación científica.

Métodos de la investigación:

Métodos teóricos:

- 1. Análisis y síntesis:** se empleó para analizar el origen y desarrollo del problema, para analizar las diferentes causas que permitió arribar a conclusiones y redactar el informe.
- 2. Hipotético – Deductivo:** se empleó para obtener las bases y en la elaboración de las preguntas científicas y las tareas.
- 3. Trabajo con las Fuentes:** se empleó para acumular toda la información relacionada con el tema a investigar: Libros, Trabajos de Diploma, Orientaciones Metodológicas, Tesis de Maestrías y aquellas de mayor valor para alcanzar el objetivo propuesto.

Métodos Empíricos:

- 1. Entrevistas:** conocer, detallar, verificar el trabajo con la información de la temática, y cómo se puede aplicar en la comunidad.
- 2. Encuestas:** con el objetivo de conocer cómo los factores de la comunidad integran el trabajo con este sector poblacional, la implicación en acciones socioculturales y su aceptación por parte de las personas.

Se propone redactar el cuerpo de la investigación de la siguiente manera:

CAPÍTULO 1. Algunas evaluaciones en torno a la variable desarrollo cultural comunitario

1.1 Análisis en torno al concepto de cultura.

1.2 La política cultural cubana y el programa de promotores culturales como vía para el desarrollo cultural comunitario.

Capítulo 2: Diseño de evaluación de la variable desarrollo cultural comunitario.

2.1 Premisas para la caracterización del desarrollo cultural comunitario.

2.2 Dimensiones e indicadores que definen la variable desarrollo cultural comunitario.

Conclusiones

Recomendaciones

Bibliografía

Anexos

CAPÍTULO 1. ALGUNAS EVALUACIONES EN TORNO A LA VARIABLE DESARROLLO CULTURAL COMUNITARIO

1.1 Análisis en torno al concepto de cultura

El término cultura es uno de los más complejos que puedan estudiarse, sometándose a múltiples análisis que definen de una forma u otra las variantes de su contenido, debido fundamentalmente a que en su evaluación histórica “comienza por designar un proceso (referido al cultivo de granos y por extensión a la mente humana) y, a finales del siglo XIII, [...] acaba por designar, una configuración o generalización del espíritu que conformaba todo el modo de vida de un pueblo en particular”.

En el primero de los casos, según señala el propio Williams va desde un estado desarrollado de la mente, pasando por los procesos que configuran este desarrollo, y, finalmente, aquellos medios necesarios para favorecer los procesos. En este último se relacionan las distintas manifestaciones artísticas y las obras de la especie humana, con lo cual se ha establecido una analogía reduccionista que establece paridad entre estas manifestaciones y el contenido de la cultura.

En su devenir histórico ha sido objeto de estudio de la casi totalidad de las corrientes del pensamiento filosófico, enfocando sus valoraciones y consideraciones desde múltiples ámbitos, lo cual ha encauzado a su vez interpretaciones aún más diversas, según nos señala el propio Williams en la citada obra, en sus acepciones originales fue un sustantivo del proceso que evolucionó hasta proveer las bases para un subsiguiente desarrollo y convertirse en metáfora.

Desde el siglo XVI y hasta finales del XVIII y principios del siglo XIX, su significado fue extendido al proceso de desarrollo humano, como bien lo señalara More “para el cultivo y ganancia de sus mentes” -1605- Hobes “Un cultivo de sus mentes-1661- y Johnson ‘ella descuido’ el cultivo de su entendimiento-1759-. Los cambios principales operados para que se afianzaran de manera perpetua esta orientación del

termino lo constituyó lo que hizo más directo el sentido de la tendencia humana; segundo, extensión de procesos particulares a procesos generales, que la palabra podía llevar en forma abstracta.

En el período que inaugura la modernidad el uso del término se complejiza aún más, al pasar a ser parte del aparato conceptual de ramas disímiles del establece paridad entre estas manifestaciones y el contenido de la cultura.

Según Guadarrama, las causas que han condicionado la necesidad de los estudios de los problemas teóricos y prácticos de la cultura son variados, nuestro punto de vista reconoce que los de mayor universalidad radican en la crisis por la que atraviesa este proceso en la sociedad contemporánea y que, según expresa el autor, ha sido una línea directriz en los análisis teóricos que comenzaron desde el pasado siglo XIX con el irracionalismo de Shopenhauer y Kirkegaard, hasta llegar a nuestros días.

El recorrido histórico hecho por Guadarrama describe que en el siglo XX tal situación encontró caldo de cultivo en el anuncio de “la decadencia de occidente “ (1918) y “El hombre y la técnica- 1931 – de Spengler . Después de la segunda guerra mundial tal crisis se ha expresado a partir de las libertades limitadas del hombre, de la personalidad y de la conciencia definidas dentro del existencialismo de Camus, Jasper Sartre, en la teoría de la desideologización de Bel y Aron, en las concepciones sobre el caos social, en el egoísmo iluminado de Skill y Sullivan y en estos tiempos en los enunciados del fin de la historia dentro de los presupuestos posmodernistas.

De forma mas concreta, los análisis en torno a la cultura se han expresado a partir de las diferentes esferas de actuación de este proceso. Para el racionalismo de Descartes y Spinoza lo elementos constitutivos y las funciones de la cultura facilitan la regulación del movimiento social y se reduce solo al proceso de educación y adquisición del conocimiento, de ahí que el hombre culto será aquel que logre adquirir el sistema de conocimientos propios de su época y de épocas precedentes.

La Filosofía Clásica Alemana valora la cultura como proceso que se plasma en el individuo a partir de la liberación de la necesidad natural, produciéndose la emancipación de la dependencia de los deseos humanos con respecto a los objetos de la naturaleza. Significa despojarse de los anhelos que atan a los individuos a las cosas naturales.

El avance hacia lo que Kant llama estadio moral constituye un paso hacia la cultura, aunque se produce al margen de las diferencias que se generan a partir de los grados de desarrollo físico o de las capacidades intelectuales que tienen los seres humanos. Para Hegel la cultura es un proceso de acercamiento a la vida espiritual y no material de los individuos, con lo cual se expresa una aproximación al planteamiento ilustrado pero favoreciendo la línea de estudio que asume la verdadera cultura como actividad espiritual de los sujetos y en su capacidad intelectual para interpretar el espíritu mundial.

El estructural funcionalismo de T. Parson y Roberto Merton, recogen una tendencia que refuerza el empirismo y ofrece formulaciones sobre modelos de cultura, entre los cuales se destacan la lingüística estructural y la antropología estructural de Levy-Straus.

Los estudios latinoamericanos se han desarrollado fundamentalmente en el siglo XX como respuesta al positivismo y encuentran valoraciones originales en el pensamiento del peruano Carlos Mariategui quien concibe la cultura como proceso concreto y diferenciado, en correspondencia con el contexto y la realidad histórica cultural donde se desarrolla. Se refuerza la idea de una "cultura social ofrecida y dada realmente a todos y fundada en el trabajo".

La disímil orientación que asume el término cultura pudiera tener factibilidad de análisis si tomáramos en cuenta el carácter flexible que cada definición debe tomar partiendo de que son diferentes los contextos de análisis a que es sometido. Tal perspectiva implica la consideración del concepto cultura como "instrumento de liberación, elemento central en el quehacer político en la defensa de nuestra

identidad, en el perfeccionamiento de la sociedad y la democracia, en los esfuerzos por lograr modificar aquellas estructuras que reproducen la inequidad económica y social.

Esta valoración conlleva a una reflexión en torno al contenido y las funciones de la cultura, desde una perspectiva donde es considerada como proceso que en su carácter holístico se interrelaciona con el resto de las esferas de la vida social y económica con cierto grado de primacía, sin renunciar a las características orgánicas que la atan al sistema.

Para Cecilia Linares esta configuración sistémica en nada expresa una relación mecánica, unilateral o de dependencia sino que manifiesta la idea de la cultura como "un campo del sistema social en tanto 'ámbito de la acción humana que se articula según una ley específica y que a su vez define una posición en el conjunto de la sociedad en relación no solo de dependencia, sino también de subordinación y dominación con los otros campos".

Para ajustar estas reflexiones a los fines de dilucidar los elementos teóricos relacionados con la variable desarrollo cultural, nos parece oportuno partir de una sugerente tesis expuesta por García Canclini donde se expresa la indisoluble relación entre lo material y lo cultural, específicamente en lo relacionado a "¿cómo se interiorizan las estructuras sociales en los sujetos individuales!".

Canclini hace un análisis de lo que plantea Bourdieu, referido a que en la relación sujeto-sociedad no solo se establecen un proceso de diferenciación en el plano de las relaciones de producción, sino que existe también una diferenciación simbólica que se expresa en la vinculación de los distintos sectores sociales con las disímiles expresiones artísticas, con el modo de vestirse, los barrios donde viven, los deportes que practican entre otros.

Este proceso también funciona como catalizador de las distintas formas de asumir un rol social, convirtiéndose en formas de legitimización de la desigualdad

económica.

¿Como ocurren estos procesos de asimilación artística hacia el interior de los grupos sociales? Para resolver esta interrogante Bourdieu expone su ya clásica categoría hábitus, diferenciadora del concepto hábito de la psicología social que designa en palabra de Canclini, "un complejo sistema de disposiciones de esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción". Estas disposiciones son determinadas por la estructura social y condicionan el desarrollo, las prácticas y la manera de actuar de los sujetos en el medio social donde se desenvuelven.

En el mismo sentido que se estructuran las prácticas sociales de los sujetos se logra cierta cohesión grupal a partir de las disposiciones que son compartidas en los distintos elementos del grupo. En el caso de los miembros de las clases sociales, su conformación se sostiene sobre la base de la correspondencia en la elección por parte de los sujetos de un hábitus común. Este hábitus programa el sistema de necesidades de los sujetos, quienes quedan atrapados en redes invisibles de la coerción social.

Estas redes se estructuran a partir de nodos que enlazan los distintos estratos sociales en que se distribuya una sociedad determinada y en nodos internos hacia cada una de las clases que establecen una complicada secuencia de enlaces, difícil de burlar.

Para los componentes de una clase determinada, aparentemente, las elecciones que hace en torno a su modo de vida nunca estarán condicionadas por influencias externas, sino que serán opciones libremente elegidas, y que en el peor de los casos tendrán obstáculos a vencer.

La orientación estética y cultural de un grupo o sujeto es tomado también como mecanismo para desatar una violencia simbólica que permita profundizar el proceso de sujeción de clase a que esta sometida desde múltiples ángulos. Es común, en el proceso de formación de movimientos, pictórico, literario o musical la diferenciación a

partir de las clases sociales que las promueven, convirtiéndose en medio de legitimación de clase o grupo.

Muchas veces las propias formas culturales que surgen y se insertan como formas contestatarias, refuerza el sentido de pertenencia a la clase y a las formas de dominación que se pretenden criticar, pues parten de sobrevalorar el conjunto de rasgos sobre los cuales se estructuran la diferenciación establecida.

Según Hart, al analizar la relación entre la cultura y la política y las formas de favorecer una relación que exprese plena libertad en el campo de las ideas, sin sucumbir ante estereotipos que reproduzca la forma de alineación capitalista “se requiere sabiduría y clara comprensión del papel de los factores subjetivos en la historia de las civilizaciones”.

Para entender mejor tal aseveración es oportuno evaluar algunas ideas mariateguianas, que para Jorge Luis Acanda, operan como principios de análisis de la identidad y la cultura. En primer lugar, debe tenerse una visión histórica y descodificada que los ubique como procesos histórica y socialmente condicionados sobre los cuales es necesario estudiar su intencionalidad, que se encuentra en la base de la existencia de los fenómenos culturales y que se manifiesta en la función que desempeñan en el contexto de un todo social o formación económica social específica. Es decir una visión sistémica, de totalidad, a aplicar en la interpretación de la cultura.

Partiendo de un análisis puramente semántico que relacione los vocablos “desarrollo” y “cultura”, se arriba en esta investigación a una conclusión sencilla que enmarca el proceso de desarrollo cultural como el nivel de aprehensión de los sujetos y los colectivos del complejo entramado de comportamientos, actitudes, valores, códigos de lenguaje, hábitos.

1.2 La política cultural cubana y el programa de promotores culturales como vía para el desarrollo cultural comunitario.

El desarrollo cultural cubano está marcado por una intencionalidad que se expresa en la necesidad de convertir al pueblo en uno verdaderamente culto, donde la cultura se configura como elemento esencial para la transmisión de valores ético-estéticos, y que se concreta en las acciones culturales que desarrollan las instituciones culturales a partir de talentos de artistas y escritores cubanos.

Los principios que rectoran esta política expresan el conocimiento de las raíces históricas y una proyección hacia la comprensión latinoamericanista y universal del compromiso social y del papel de los artistas y creadores en el desarrollo de la cultura. Ellos son:

- La reafirmación y desarrollo de la identidad nacional y la vocación universal y profundamente latinoamericana y caribeña de la cultura nacional
- La conservación y difusión del patrimonio cultural
- El reconocimiento a la diversidad cultural
- El fomento y estímulo a la creación artística y literaria
- El respeto y apoyo al protagonismo y creatividad de las comunidades en la conducción de sus procesos socioculturales
- El reconocimiento al papel de la cultura en el impulso y orientación de los procesos socioeconómicos

Las prioridades que hoy se presentan para el logro y alcance de estos principios se dirigen a:

- Rescatar, preservar y proteger el patrimonio cultural cubano como vía para la defensa de los valores esenciales de la identidad nacional
- Desarrollar vínculos entre instituciones y creadores
- Ampliación de la programación y promoción nacional e internacional
- Integración de estrategias comunes con diversos organismos y sectores sociales, priorizando el sector educacional y los medios de comunicación

- Priorizar las estrategias para la formación y desarrollo ético -estético de la niñez, la adolescencia, y la juventud
- Fortalecimiento del sistema institucional de la cultura y la atención particular al nivel municipal
- Desarrollar el potencial humano implicado en la actividad artística y cultural y la comunidad al proceso de descentralización y aplicación de las matrículas de la enseñanza artística
- La aplicación de nuevas tecnologías y soportes informáticos a los procesos culturales
- Consolidación y desarrollo de las bases económicas, financieras, tecnológicas, industriales y empresariales de la cultura

Para el logro de tan elevadas aspiraciones la Revolución ha diseñado y puesto en práctica un conjunto de programas que sobrepasan los límites del Ministerio de Cultura y que involucra a amplios sectores de la sociedad y numerosos recursos financieros que se utilizan en:

- El desarrollo y acceso a las nuevas tecnologías, con la introducción de la computación en el sistema de enseñanza desde edades tempranas y para las Direcciones Municipales de Cultura, con servicios de correo electrónico y posibilidades de acceso a Internet y la apertura de clubes de computación para niños, adolescentes y jóvenes
- Ha dotado a todos los centros educacionales del país con televisores y reproductores de videos para el desarrollo de un programa audiovisual que privilegia la promoción de importantes temas culturales
- Creación de nuevas escuelas de instructores de arte y de formación de especialistas en las distintas manifestaciones artísticas
- Consolidación de la recuperación de instalaciones culturales

Esta estrategia tiene como uno de sus primeros intentos la creación del programa de formación de promotores culturales, cuya primera versión en los primeros años de la Revolución marcó un hito en la concepción de desarrollo cultural. Más adelante, con la implantación de la Resolución No. 8 de 1978, a partir de la cual se crea el Sistema

Nacional de Casas de Cultura con lo cual se extienden los servicios culturales a la población en pos de satisfacer la amplia demanda cultural de una población que cada vez más accedía a niveles superiores de educación.

La concepción que gira en torno a democratizar la cultura y hacia la participación activa del pueblo en torno a la creación y producción de valores culturales, su difusión, apreciación y aprehensión del conjunto de valores culturales que hoy distingue a nuestro pueblo, ha sido siempre la luz que guía las acciones de la Revolución.

En tal sentido y a tono con esta necesidad el programa de formación de promotores culturales ha recibido un nuevo impulso con la formación en los centros de superación para la cultura de cada provincia, a partir de experiencias aplicadas en la provincia de Las Tunas y Sancti Espíritus.

La versión actual de este programa se configura a partir de la definición del Técnico Medio en Promoción Cultural, con una duración de dos años y con el requisito indispensable de que sus matriculados sean graduados de bachiller.

El principal objetivo que se persigue es la formación de promotores culturales egresados de los cursos de superación integral y preparar a los de los territorios (de instancias del gobierno, instituciones culturales y educacionales), concibiéndolo como un gestor necesario de la promoción sociocultural territorial.

A partir de su desempeño debe organizarse adecuadamente la vida cultural en las comunidades logrando con su labor la movilización de amplios sectores de la población; con el fin de democratizar el acceso de todos a las distintas manifestaciones artísticas y literarias, con énfasis en las tradiciones locales, como vía para formar gustos y preferencias y desarrollar el movimiento de artistas aficionados.

Su instrucción parte de un diseño curricular estructurado sobre la base de tres ejes fundamentales:

1. Política cultural y gestión institucional
2. Gestión y promoción cultural
3. Comunicación y programación

Estos ejes se complementan con las siguientes asignaturas:

- Política cultural y gestión institucional
- Cultura cubana
- Apreciación e Historia de las Artes.
- Apreciación literaria
- Gestión y promoción cultural
- Metodología de la investigación social
- Psicología social y de las edades
- Comunicación y programación cultural
- Elementos básicos de computación
- Cultura política

La concepción curricular que se presenta resulta coherente, a partir de la idea de constituirse como variante para un curso emergente que desarrolla habilidades básicas en los estudiantes. Ofrece un sistema de conocimientos que en su generalidad establece un acercamiento coherente con el sistema de trabajo de la cultura, sus instituciones y con las necesidades y proyecciones de esta esfera en las comunidades.

Es necesario destacar también que ha posibilitado la incorporación de un amplio sector de jóvenes que hoy orientan su sentido del trabajo en torno a las comunidades donde residen, aspecto de vital importancia tras la crisis que en el orden económico y en el sistema de valores sufrió nuestro pueblo, especialmente esa generación que hoy se forma en estos cursos.

El significado subjetivo que tiene la creciente incorporación de jóvenes a los principales procesos sociales y culturales que hoy ocurren y se encaminan a desdibujar los modelos negativos establecidos en los últimos tres lustros, imprimen un alto valor formativo y de asunción de responsabilidades con el proyecto social de la Revolución.

CAPITULO II: Diseño para la evaluación de la variable de Desarrollo Cultural Comunitario

2.1 Premisas para la caracterización del desarrollo cultural comunitario.

El proceso de desarrollo cultural comunitario debe concebirse desde la perspectiva de su integralidad y dirigirse a elevar los niveles de satisfacción de las necesidades y aspiraciones de los sujetos. Su instrumentación debe tomar como supuestos metodológicos o premisas determinados elementos que condicionan su puesta en práctica.

A. Análisis ecológico contextual y situacional.

Esta premisa se refiere a una concepción del desarrollo que se expresa y manifiesta en un momento y bajo determinadas condiciones, por lo tanto, las relaciones que se establecen entre sujeto – objeto deben estar en correspondencia con un espacio ecológico, contextual y situacional.

La acción cultural se desarrolla y lleva a cabo en contextos y situaciones históricas que reflejan las contradicciones y conflictos de la sociedad, sin llegar a aislar al individuo y su nicho ecológico (La comunidad) del contexto global, se debe, por tanto, desde la perspectiva de lo local pensar en la proyección global de la cultura y de los procesos culturales.

Tener en cuenta el contexto significa superar la concepción de este solo referido a situaciones físicas entornos o ambientes. Se tiene que dirigir a los significados de las situaciones, acciones comportamientos, así como a los discursos que en él se generan. El desarrollo cultural debe concebirse relacionado con el entorno y proyectarse según su exigencia holística, priorizando los objetivos de orden inmediato.

Uno de los elementos por los cuales se asume la necesidad del estudio del contexto

está dado en la potencial capacidad de sus actores, una vez implicados en los procesos culturales de transformarlo, recrearlo, y acomodarlo a sus exigencias y necesidades.

Las nuevas concepciones en torno al trabajo cultural suponen, por una parte, la descentralización y la desburocratización y conversión de aparatos administrativos y métodos de dirección verticales en instituciones de amplia comunicación sociocultural que originen estilos de trabajo propios, según las características de la comunidad y los territorios en los cuales despliegan su acción y por otra parte la unidad en la aplicación creativa de la política cultural, que permita el desarrollo armónico y los nexos eficaces en los procesos de creación, producción, distribución, y consumo de los bienes culturales.

Conjugar ambos propósitos requiere un punto de intersección de estas tendencias que faciliten el equilibrio entre lo más auténtico de la cultura universal, tanto en el campo material o espiritual como en los más diversos aspectos del arte, la ciencia y la técnica.

La preponderancia del análisis del contexto y de su relación dinámica con el desarrollo cultural se concentra, en primer lugar, en que la construcción del microcosmo de cualquier personalidad solo se hace factible de alcanzar en la interacción con la naturaleza y con los demás. Tal perspectiva reconoce el valor cultural que posee el contexto como potenciador de un conocimiento que en nada resulta abstracto a los individuos.

Por otra parte, es necesario también, el respeto hacia la heterogeneidad y los intereses diversos de los sujetos y, por tanto la necesidad de un desarrollo cultural, no homogéneo, sino que satisfaga el conjunto de necesidades propias de cada grupo poblacional como complemento de intereses macro grupales. Se hace notar aquí una creciente desmitificación y análisis de los valores culturales de pequeños grupos (étnicos, raciales o regionales) en función de valores universales como forma de enriquecerlos, no de privarlos o de automatizar su alcance.

Para el estudio del contexto debe reconocerse la naturaleza dinámica del proceso social y de la interacción personal como formas de producción de cultura. Dentro del contexto, sus instituciones y especialmente la escuela, se presentan como escenarios de conflictos culturales de índole comunicativa o de participación en la vida de la comunidad. Teniendo en cuenta tal perspectiva su caracterización se debe articular de acuerdo con su especialidad.

B. La actividad comunicativa como elemento favorecedor y dinamizador del desarrollo cultural comunitario.

Este principio reconoce el aprovechamiento de situaciones conflictivas, la atención a los fenómenos lingüísticos como parte de la cultura de la comunidad y la estimulación de la participación, el discurso y el diálogo. En el diálogo se establece la relación armónica que se presenta entre las categorías reflexión y acción, donde cada una de ellas define a la otra.

La comunidad dialógica, que se establece no solo entre los miembros de la comunidad, sino entre las instituciones y pobladores y entre los agentes del desarrollo cultural no puede reducirse a la simple transmisión o depósito de ideas, debe ser encuentro de reflexiones que propicien el entendimiento y la transformación de los contextos.

En este proceso de diálogo a la comunidad le corresponde la tarea de entregar de forma inestructurada, sus necesidades, potencialidades, tradiciones culturales y la proyección de su futuro desarrollo.

Asumir el desarrollo cultural desde la perspectiva del diálogo entre los actores comunitario significa la asunción de modelos culturales donde la comunidad se convierte en espacio de intercambio de culturas que permite la integración de valores, ideas, tradiciones, potenciando el tratamiento a la diversidad y la pluralidad.

Asumir el desarrollo cultural desde la perspectiva del diálogo significa que se

engranen como un todo único no solo la cultura social; entendida como elemento que aglutina todos los valores, y formas de pensamiento; sino también, con la cultura institucional, en este caso generan los espacios culturales de la comunidad; por último, la cultura experiencial, aquella que obtienen los sujetos de su interacción con el mundo que los rodea.

Tal análisis no implica la desintegración de la cultura en subculturas, sino manifiesta las diferentes vías, a través de las cuales el sujeto adquiere una cultura integral sobre la base del diálogo que establece entre él, las instituciones y, finalmente, con la sociedad en su conjunto

C. La concepción del hombre como sujeto de su desarrollo.

La propuesta cultural que se realiza asociada a proyectos neoliberales, encarna una oferta artística fundamentalmente dirigida al mercado cultural, sin el adecuado respeto a los valores y tradiciones de los pueblos y con una sobre-valoración de los medios de difusión masiva. Se trata de un proyecto que expresa y persigue una la homogeneización de la cultura, sobre la base de la saturación de información y de productos audiovisuales que recrean el modo de vida occidental y de los grandes centros de poder.

En la propuesta de formación del hombre desde la perspectiva crítica el individuo es tomado como sujeto de su desarrollo, interactuando con el mundo en una relación dialógica, insertado en un contexto social, económico y político. El hombre es un ser de la praxis, un ser concreto, comprometido con la transformación de la realidad. Tal concepción refleja un hombre condicionado pero no determinado.

Los sujetos deben insertarse en las perspectivas de desarrollo cultural como actores sociales que no reciben pasivamente lo que a los grandes centros de poder les es necesario transmitir, a través de los grandes medios sino que el contenido cultural debe configurarse a partir de la realidad en la cual se desenvuelven dichos sujetos, en consecuencia es un actor social que transforma y es transformado por esa

realidad.

En este sentido baste recordar los innumerables intentos de transformación revolucionaria, que han partido desde varias perspectivas ontológicas y que reconocen la posibilidad de la representación humana presuponiendo la superación de cualquier rezago de animalidad en el hombre.

Concebir al hombre como sujeto de su desarrollo significa una negación de los presupuestos etológicos de las pretendidas culturas animales o de las sociedades animales llegando a mencionar las religiones animales. Para Guadarrama, el ser cultural jamás podrá presuponer un aislamiento o subordinación tanto de lo biológico como de lo social, parte de reconocer el carácter mediador entre lo natural y social de la cultura.

No puede ser concebido entonces como un hombre adaptable, capaz solo de recepcionar acríticamente los productos culturales. Debe asumir la cultura, los medios culturales, las instituciones culturales, los productos que de ellas se derivan, desde una perspectiva que no solo privilegie y valore la razón instrumental y su carácter utilitarista, sino que incorpore también el afecto, los sentimientos, la intuición y la pasión por su identidad y por la crítica a propuestas de pocos valores éticos y artísticos.

Esta última afirmación demuestra que el ser humano tiene múltiples necesidades que trascienden la dimensión de lo económico, el tener, el producir o el consumir, demostrando que la cultura genera una forma de vida y a la vez educa para la cultura.

D. La autorreflexión y el autodesarrollo como vías para la conformación de una conciencia de identidad cultural.

Concebir al hombre como sujeto de su desarrollo, solo tiene sentido cuando se parte de una reflexión consciente sobre ellos mismos y su medio. Uno de los fines de la

cultura es la promoción y desenvolvimiento del individuo como ser libre y no en su sujeción al medio social. Significa llevar al individuo al máximo nivel de desarrollo de sus potencialidades de pensar, hacer y de ser.

El sentido de la cultura debe dirigir su atención a lo que puede aportar el ámbito comunitario y el sistema de instituciones culturales que en su demarcación se encuentran, junto a las propuestas que en los espacios nacionales y global se presenten.

Para lograr este proceso de formación de hombre como sujeto promotor de cambios sociales, (es necesario) el desarrollo de la conciencia de identidad cultural, sustentada en una posición ética, tanto en el individuo, como en la colectividad, como forma de auto reconocimiento o como expresión de un carácter, en una interrelación permanente.

Tal conciencia de identidad cultural se configura a partir de la reflexión de los sujetos en torno al conjunto de valores ético y estéticos de la sociedad y su correspondencia con sus formas de pensar y actuar. Este proceso no se obtiene al azar ni como resultado de la influencia acrítica del medio social sino que es el resultado de un largo proceso educativo que va desde las primeras edades a partir de la manera en que los niños experimentan sus vivencias, hasta alcanzar en la juventud una relación afectiva cognitiva que facilite una clara concepción del mundo.

E. Valor heurístico del desarrollo cultural en la comprensión de nuestra identidad.

En la comprensión de nuestra identidad cultural como fenómeno que refleja la idea de un ser nacional con plena conciencia de si mismo y de la realidad que lo rodea, la variable desarrollo cultural comunitario adquiere el doble sentido de producto a alcanzar como resultado de una política basada en la realización de la dignidad humana y de la justicia social e individual y de instrumento que facilita los modos en

que esa identidad se configura.

A tono con los supuestos metodológicos antes enunciados no debe asumirse un concepto de identidad cultural basado en su simple asunción o reproducción por parte de los sujetos sociales. Debe concebirse desde una óptica que evidencie a la identidad cultural como problemática diferenciada.

Analizar la identidad cultural desde esta visión debe reconocer tres aspectos fundamentales:

- La concepción de sujetos sociales históricos o emergentes que configuran la identidad en un entramado de relaciones sociales
- La actividad sociocultural que caracteriza a tales sujetos sociales, y
- El tipo de interacción de los sujetos sociales con el conjunto de mecanismos hegemónicos de su realidad.

Visto desde este punto, la identidad cultural sobrepasa los límites puramente abstractos para convertirse en un proceso que se reconstruye sobre la base de las prácticas culturales (aquí no solo se incluye lo relativo a las manifestaciones artísticas) de los sujetos que se estructuran según los niveles de desarrollo que adquieren las comunidades en el orden cultural.

La comprensión de estos grados de desarrollo aumentaran también los grados o niveles en que la actividad cultural se dinamiza, desarrolla, evoluciona.

2.2 Dimensiones e indicadores que definen la variable desarrollo cultural comunitario.

La definición de los elementos que caracterizan la variable desarrollo cultural comunitario parte de reconocer el carácter sistémico en que se articulan los componentes de este proceso y que no solo registran la variables precisadas, sino también las premisas antes señaladas y el grado de relación que se establece entre cada una de las variables y sus respectivos indicadores.

- **Dimensión: Características históricas culturales**

Indicadores

1. Tipo de comunidad
2. Nivel de escolarización
3. Principales actividades económicas y laborales de la comunidad

- **Dimensión. Potencial cultural de la comunidad**

Indicadores

1. Hechos históricos relevantes en la comunidad
2. Existencia de unidades artísticas
3. Explotación de los locales con fines culturales y recreativos
4. Aprovechamiento de promotores culturales naturales de la comunidad
5. Instituciones y organismos vinculados a la actividades culturales

- **Dimensión. Participación en el desarrollo cultural comunitario**

Indicadores

1. Asistencia a las actividades culturales
2. Puntualidad a las actividades culturales
3. Permanencia en las actividades culturales
4. Niveles de implicación de la población en la planificación, ejecución y control de las actividades culturales.

- **Dimensión. Concreción de la política cultural a nivel comunitario**

Indicadores

1. Existencia de un Programa de Desarrollo Cultural
2. Cantidad y calidad de proyectos culturales
3. Tipo de proyectos que se promueven
4. Instituciones que promueven los proyectos culturales

5. Ajuste de las acciones culturales a las características del contexto.
6. Coordinación interinstitucional de las acciones culturales.
7. Promoción de valores y tradiciones culturales a través de las acciones culturales.
8. Satisfacción de los pobladores con las propuestas culturales de la comunidad.

2.3 Estructuración dinámica de los elementos necesarios para la caracterización de la variable de desarrollo cultural comunitario.

La definición de las dimensiones e indicadores, sobre la base de un conjunto de premisas ofrece la posibilidad de un estudio analítico del fenómeno, aspecto que facilita el estudio integral. Sin embargo, los grados de complejidad que implican su evaluación dinámica, requieren una adaptación herramental que establezca los grados de dependencia e interrelación sistémica de cada una de las partes.

Este último aspecto configura una nueva cualidad que hemos definido como unidades estructurales de base, de proceso y de resultado. En cada una de ellas se expresan los indicadores que posibilitan articular una caracterización de la variable que reconozca.

Caracterización de la variable desarrollo cultural comunitario como recurso metodológico para evaluar el impacto del Programa de Promotores Culturales.

La idea de evaluar el impacto del programa de promotores culturales a partir de la determinación de los grados de desarrollo que alcanza en las comunidades objeto de estudio los procesos culturales, y por ende los niveles de satisfacción de sus pobladores deben ser entendidos en una conjugación que abarca los puntos de análisis con los que guarda relación.

Por un lado el propio aporte de los elementos constitutivos de la variable desarrollo cultural comunitario y por otro la relación que se da entre esta y los objetivos hacia los cuales se dirige el programa de promotores culturales.

La definición de las dimensiones e indicadores, así como la lógica interna de este proceso y sus relaciones con otros fenómenos y procesos del campo de los estudios socioculturales aportan los elementos teóricos necesarios para la adecuada evaluación del programa.

En el sentido estricto de la evaluación de la variable como vía para arribar a conclusiones en torno al impacto del programa de promotores culturales, se tomó en cuenta a las tres agrupaciones de unidades estructurales que se aportan en la modelación, considerando las interrelaciones cruzadas que se dan entre las acciones que cada una de ellas describen y la generalidad que abarcan al integrarse como sistema.

Esta particularidad de desarrollo cultural, en tanto proceso sociocultural, estructuró la búsqueda de información en tres líneas de trabajo que se corresponden con las unidades de base, del proceso y de producto, señalando una clara distinción entre lo factual y lo potencial de cada unidad.

Siguiendo esta línea de análisis se aplican un conjunto de instrumentos a pobladores, decisores comunitarios y la observación oportuna a algunos procesos que ocurren en la comunidad y que pueden aportar los elementos necesarios no solo para evaluar la variable objeto de estudio, sino también el nivel de incidencia que ha tenido el programa de promotores culturales.

Evaluación de las unidades de base.

Esta unidad de análisis comprende las particularidades que se definen a partir de las características sociales, económicas e históricas de la comunidad, consideradas en su carácter factual y la evaluación de las potencialidades culturales en su condición potencial.

Se escogieron 33 comunidades que abarcan los 14 municipios de la provincia, tomando como base para su elección la existencia de promotores culturales que hubieran permanecido por espacio de un año y medio o más. En correspondencia

con esta clasificación más general se analizaron determinados elementos que son compartidos o que simplemente se expresan individualmente. Tal clasificación en nada recurre a valoraciones maniqueas que establecen polaridad entre alguno de estos substratos, más bien se trata de concebir el desarrollo cultural marcado por un supuesto metodológico que reconoce el valor del contexto en la instrumentación de los procesos socioculturales.

En el caso de las comunidades rurales las bases económicas es la agricultura predominando las acciones de base campesina. También se han introducido un número alto de servicios que originalmente se realizaban en las ciudades. El número de instituciones varía en correspondencia con los niveles de desarrollo de cada comunidad, reconociéndose una clara diferenciación con respecto a las comunidades urbana.

Se reconoce el papel protagónico de la escuela como el espacio cultural más importante de la comunidad. En este contexto se ha incorporado en algunas zonas la figura del instructor de arte que aporta una nueva cualidad al proceso docente educativo y a la labor extensionista de la comunidad. En las zonas que se reconoce un nivel de desarrollo cultural superior, a partir de las estrategias de desarrollo de los territorios, se han ido incorporando o aprobando las casas comunales que suplen en buena medida las acciones que se deben desarrollar desde las casas de cultura.

Evaluación de la unidad de proceso.

La concepción del desarrollo cultural en su configuración procesal parte de reconocer todos los elementos que intervienen y garantizan la obtención de un resultado que modifique los parámetros de partida de la variable objeto de estudio.

Teniendo en cuenta esta concepción, para evaluar el desarrollo cultural es preciso tener en cuenta los diferentes mecanismos de divulgación existentes y su particularización en función de los tipos de público y de los medios existentes en la comunidad. Otro elemento de gran importancia es el grado de interrelación que se establece entre el sistema de instituciones de la comunidad, en función del desarrollo

cultural. La declaración, como referente teórico, del nivel de jerarquía que tienen los sujetos y los actores sociales en la configuración de su desarrollo cultural, plantea la necesidad de atender a los grados de implicación que tienen en la planificación, ejecución y evaluación del desarrollo cultural.

Sobre la base del planteamiento anterior adquiere relevancia la capacidad del promotor cultural como ente coordinador de las acciones entre las instituciones de la comunidad y los actores y sujetos del desarrollo cultural.

Tomando como base estos elementos se puede plantear que en las comunidades objeto de estudio se han ido logrando aspectos básicos de la planificación y ejecución de los procesos culturales. Resaltan aquellos que pueden ser considerados como formales y que no implican la movilización consciente de los sujetos y actores del desarrollo. Es preciso que se destaquen que de los 1361 pobladores encuestados, 963, el 70,7% reconoce la realización de la divulgación en las comunidades, concibiéndose de variadas formas. La más utilizada son las carteleras de las propias instituciones y de locales de amplio acceso en las comunidades; 524 para un 38,5%; le siguen las radio bases con 256, un 18,8%, y en menor medida los boletines comunitarios, los concursos con 192 y 83% respectivamente para un 14,1% y un 6,0%. Estas cifras son más elocuentes en zonas urbanas y rurales y tienen menos aplicabilidad en zonas de montaña.

En el caso de los presidentes de Consejos Populares se coincide en los criterios expresados por los pobladores, llegando a reconocerse que en 22 de las 33 comunidades investigadas el medio fundamental para la divulgación son las carteleras de las instituciones y lugares públicos. Estos datos evidencian, con respecto a otras investigaciones, informes sobre la programación y resultados de visitas a instituciones y municipios que se ha mejorado sustancialmente en la divulgación de las actividades, a partir de una concepción del trabajo cultural que reconoce a la comunidad como mecanismo asociado al proceso en general y a la asistencia, recepción, y aceptación del producto cultural en particular.

Otro de los elementos que posibilita clarificar cómo se expresa el desarrollo cultural y la incidencia del promotor cultural en los cambios que se han provocado es el referido a la participación. Expresado fundamentalmente en la consideración de los criterios que tienen los pobladores al estructurar las acciones culturales; la clasificación de las actividades en cuanto a los grupos etéreos y el balance entre las diferentes manifestaciones artísticas.

Estos indicadores, al contrario de lo expresado en lo referido a la divulgación y al uso de los medios muestran un limitado avance y proyección del trabajo de promotor cultural.

Los datos que a continuación se refieren así lo expresan. De los 1361 pobladores encuestados, solo 243, para un 17,8 % valoran que siempre se toma en cuenta; 128 para un 9,4% considera que en ocasiones y la mayor parte, 990, el 72,7% considera que nunca se toma en cuenta sus criterios. Estos elementos ofrecen una visión que demuestra no solo las carencias que hoy repercuten negativamente en la concreción de la política cultural a nivel local, sino que no se expresa correspondencia con las habilidades adquiridas como parte de su formación académica.

El promotor cultural ha incorporado en su universo recursos metodológicos que le posibilitan hacer levantamientos de expectativas, diagnósticos de necesidades culturales; capacidades para la proyección estratégica y otras. No obstante, los métodos de dirección y apoyo al sector de la cultura todavía no encuentran un adecuado espacio para la proyección de la participación de los sujetos y actores sociales en su propio desarrollo cultural.

Existe una evidente contradicción entre los datos que ofrecen tanto los pobladores como los presidentes de Consejos Populares al correlacionar los indicadores expresados en el acápite anterior y la estratificación etérea de las actividades.

Existen 19 presidentes de Consejos Populares que plantean que siempre son tenidos en cuenta los diferentes grupos etéreos, sin embargo los pobladores consideran, 935

para un 68,9 que no se tiene en cuenta, ni se diversifican las opciones en correspondencia con los diferentes grupos de edades.

La divergencia de criterios también se expresa a la hora de comparar los anteriores datos con el grado de implicación que tienen los pobladores en la elaboración de las actividades, pues solo 341, para un 25,0 % expresan que siempre o en ocasiones se toma en cuenta su criterio.

Todas estas valoraciones redundan en una concepción de desarrollo cultural y de trabajo del promotor cultural que no contempla la participación activa de los pobladores en la planificación, ejecución, y evaluación de las acciones culturales. En igual medida se homologa a la participación como asistencia o información, preferenciando en pocos casos el diagnóstico de necesidades

Evaluación de la unidad de producto.

Abordar el desarrollo cultural como resultado reconoce, en primer lugar, los cambios cuantitativos y cualitativos que se producen tanto en el entorno comunitario como en la subjetividad de los actores sociales que intervienen en los mismos.

En estas unidades se expresan también los componentes de las unidades de base y de proceso a partir de la correlación dialéctica que se da entre teoría y práctica, como base epistémico que sustenta la concepción del desarrollo cultural comunitario. En su expresión más concreta se contemplan la asistencia a las actividades, la puntualidad y permanencia del público a las distintas acciones que se desarrollan, los niveles de aceptación de las propuestas artísticas y culturales, la correspondencia entre estos y la selección de los lugares; la integración entre los actores sociales.

CONCLUSIONES:

1. El estudio de los fundamentos teóricos y metodológicos parte de identificar los rasgos caracterizadores del concepto cultura desde las múltiples teorías y enfoques metodológicos; la relación que se ha establecido entre las corrientes de pensamiento que fundamentan el desarrollo y la concepción de desarrollo cultural, no han reconocido abiertamente aspectos de índole sociocultural, sino que se ha potenciado preferentemente sobre la base de indicadores económicos.
2. Las propias indagaciones en el orden conceptual han permitido enunciar un conjunto de premisas sobre las cuales consideramos debe orientarse el desarrollo cultural comunitario. Las mismas parten de reconocer el valor del contexto y la situación histórica concreta en que se despliegan las experiencias de desarrollo cultural; la necesidad de la inserción de los actores del desarrollo, de su capacidad de diálogo y la importancia de la participación en la generación de nuevas formas y enfoques para interpretar el desarrollo, el reconocimiento del sujeto social como ente activo y creador no solo de la realidad que lo determina, sino también del desarrollo de su conciencia de identidad. Finalmente, la capacidad que expresa el desarrollo cultural para evaluar el modo de vida, a partir de su reconocimiento como indicador de desarrollo humano, aspecto menospreciado desde varias ópticas y corrientes de evaluación.
3. La descripción de la metodología que se tuvo en cuenta partió de la definición de los indicadores expresados en el proceso de operacionalización de la variable desarrollo cultural comunitario y las inferencias y significaciones que tiene el resultado expresado, a partir del trabajo de los promotores culturales que vienen desempeñándose en las comunidades por más de dos años
4. Los elementos de carácter metodológico se encuentran implícitos en la propia definición de los indicadores, las premisas y los grados de relación que se

establecen en la estructuración dinámica de los elementos necesarios para la caracterización del inestable desarrollo cultural comunitario. Su valor práctico se concreta en una herramienta metodológica dirigida a la evaluación del desarrollo cultural con orientaciones precisas para su uso y alcanzable para directivos y especialistas que orientan y coordinan la política cultural en los territorios.

RECOMENDACIONES:

1. Presentar esta investigación ante el consejo de dirección de CEDES para su implementación en el territorio
2. Que esta investigación pase a formar parte de las fuentes bibliográficas de CEDES para su posterior consulta por los actores del trabajo comunitario
3. Que se incluya la presente investigación en la bibliografía a utilizar por profesores y estudiantes de la carrera de Estudios socioculturales en la asignatura de Sociología y Política Social Agraria

BIBLIOGRAFÍA:

1. Acanda Jorge Luís. Sociedad civil hegemonía. CDCC "Juan Marinello". 2002.
2. Acosta de Ibarra, Rafael. El signo y letra. Ensayo sobre literatura y arte. CIDCC. "Juan Marinello". 2001.
3. Aguirre Rojas, Carlos Antonio. Itinerario de la historiografía del siglo xx. De los diferentes marxismos a los Annales CIDCC. "Juan Marinello". 1999
4. Aguirre Rojas, Carlos Antonio... Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración. CIDCC "Juan Marinello" 2003.
5. Arias Guevara, María .Reflexiones en torno a la globalización y la identidad cultural revolucionaria.
6. Badillo O'farrel, Pablo. Pluralismo, tolerancia, multiculturalismo y reflexiones para un mundo plural. Ed.AKAL. 2003
7. Bajtin, Mijail. La cultura popular en la Edad media y en el renacimiento. El contexto de francois Rebeláis. En www.filosofía.cu
8. Bartolomé, Margarita El análisis de contextos educativos diferenciados desde un enfoque cualitativo. 1995.
9. Caplún, Gabriel. Comunicación, educación y Cambio .Ed Camino. 2001
10. Cardoso, Roberto. La antropología de la cultura y la crisis de los modelos explicativos
11. Rev. Catauro. Año 5 No 9.2004. 108 -123.
12. Carranza, Julio. Cultura y desarrollo. Rev. Temas. Cultura, Ideología y Sociedad No 15.1998
13. Castro Ruz, Fidel. Palabras a los intelectuales .Ed Abril 2005.
14. CIDCC "Juan Marinello".Hablar de Gramsci.CIDCC. " Juan Marinello", 2003
15. CIDCC "Juan Marinello." Historia y memoria: sociedad y cultura y vida cotidiana en Cuba 1878-1917. CIDCC "Juan Marinello" 2003.
16. CIDCC. Juan Marinello " Mariategui. Ed. CIDCC. Juan Marinello. 2000
17. Eco, Humberto.La estrategia de la ilusión. TV: la transparencia perdida. En filosofía. Cu.

- Frías Jiménez, Roberto. Argelio. Crecimiento económico y desarrollo humano. Rev. Economía y desarrollo humano. No 2-2000.
18. Fundación Fernando Ortiz. El cubano de hoy, un estudio psicosocial. Ed. Fundación Fernando Ortiz. 2003
 19. García, Alonso. Identidad cultural e investigación. CIDCC "Juan Marinello. 2002.
 20. Gastambide -Geigel. Cultura, sociedad y cooperación sobre sociedad civil del gran Caribe. CIDCC. "Juan Marinello 2003.
 21. González Oquendo. El desarrollo de las Ciencias Sociales en la América Latina.
 22. Contribuciones a un balance. FLACSO. 1998.
 23. González Rey, Fernando. Epistemología cualitativa subjetividad. Ed. Pueblo y Educación. 1997.
 24. Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura Ed. Pueblo y Educación. 1964.
 25. Guadarrama, Pablo. Filosofía y sociedad. Ed. Félix Varela. 2002
 26. Guadarrama, Pablo. Humanismo en el Pensamiento Latinoamericano Ed. Ciencias Sociales. 2001
 27. Guadarrama, Pablo. Los universal y lo específico en la cultura Ed. Ciencias Sociales. 1990.
 28. Guadarrama, Pablo. Positivismo y antipositivismo en América Latina. Ed. Ciencias Sociales. 2004.
 29. Guanche, Jesús. ¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial o tangible?. Rev. Catauro. Año 5 N° 9.2004. Pág. 99 y 107.
 30. Hart, Armando. Cultura y política. Granma 31 de Dic . 2005.
 31. Heidegger, Martin. La situación presente y la tarea futura de la filosofía alemana. En WWW. Filosofía.cu
 32. Ichicagua Morin, Emilio. El pensamiento agónico. Ed. Pinos nuevos 1996.
 33. Kaplún, Mario. Una pedagogía de la comunicación. El comunicador popular. Ed. Caminos. 2002.
 34. Kon .I. Historia de la Sociología del siglo XIX y XX. Ed. Progreso. 1979.

35. Linares, Cecilia. Participación social y cultura: un estudio de caso de la provincia Holguín. CIDCC "Juan Marinello ". 2002 (versión 4, digital)
36. Marcuse, Herbert. Cultura y sociedad. Acerca del carácter afirmativo de la cultura. En www.filosofia.cu
37. Martínez Estrada, Ezequiel. Análisis funcional de la cultura. Casa de las América ,1960.
38. MES Fundamentos del Marxismo Leninismo. Selección de lecturas. Ed, Félix Varela. 2003
39. MES. Lecciones de filosofía marxista leninista. Ed. Félix Varela. 2004
40. MINCULT. Dirección de programas culturales. Ministerio de Cultura. Algunos comentarios sobre la programación cultural. Mayo 2003. (Material mimeografiado).
41. MINCULT. Programa de desarrollo cultural en zonas de difícil acceso. (Plan Turquino). www.mincult.cu
42. MINCULT. Programas ramales del Ministerio de Cultura aprobado por CITMA. 2004.
43. MINCULT. Resumen de encuentros regionales de programas y programación realizada en el mes de Mayo. Dirección de programas culturales. Mayo 2004. (Versión digital.)
44. Navarro. Desiderio. Ideología y Sociedad. Ed. Arte y literatura. 1983.
45. Pérez Esther, Freire entre nosotros. Ed. Caminos. 2004.
46. Placencia, Aimeé. Enfoques sobre comunicación en la gestión de proyectos comunitarios. Ed. Unión 2003.
47. Prieto. Abel. Vanguardia Artística y pasividad. Revista Cuba Socialista. Nº 18/2000.pág.2 – 10
48. Ramírez Corona, Marlen. Evaluación del diseño de la programación cultural en los territorios. 2003.(material mimeografiado).
49. Ramonet, Ignacio. Propagandas silenciosas. Ed. Arte y Literatura.2002.
50. Redfiel, Roberto. La pequeña comunidad. Sociedad y cultura campesina. Ed. Ciencias Sociales. 1973.
51. Ruacoba, María Teresa y otros. El trabajo comunitario; una alternativa al desarrollo social. Ed. Ácana. 2004.

52. Sectorial Provincial de Cultura. Holguín. Personalidades de la cultura holguinera. Intervenciones en el consejo provincial de la cultura. 2000. (Material mimeografiado)
53. Stuart Hall. Estudios culturales: Dos paradigmas. Publicados en la revista Causas y azares, Nº 1, 1994.
54. UNEAC. La difusión masiva de la cultura. Consejo Nacional de la UNEAC. 2000. (Material mimeografiado)
55. Vera Estrada, Ana. Cuba, cuadernos sobre la familia. Ed. Ciencias sociales. 1997.
56. Vera Estrada, Ana. Pensamientos y tradiciones populares. Estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana. CIDCC "Juan Marinello". 2000
57. Williams, Raymond. Sociología de la cultura. Ed. Paidós. 1981. ç
58. Williams, Raymond. Cultura. Keywords, 1976. Traducido por Tomás Austin. Pág. 76-82. www.filosofía.cu

ANEXO 1 Guía de observación a la comunidad

Objetivo: Corroborar las principales características que definen a las comunidades donde realizan su trabajo los promotores culturales.

1. ¿Qué tipo de comunidad es ?
Rural Urbana Montaña
2. Existencia de instituciones culturales. ¿Cuáles?
3. Estado Constructivo de las instituciones
Bueno Regular Malo
4. Existencia de medios y recursos para el desarrollo de las actividades.
 - Se corresponde con las actividades.
 - Existen pero son insuficiente.
 - Existen pero se encuentran deteriorados
 - No existen
5. Relaciones entre los miembros de la comunidad.
 - Relaciones cordiales
 - Relaciones conflictivas
 - Distanciamiento
 - De no cooperación
6. Ambiente social que predomina en la comunidad.
 - Favorable
 - Poco favorable.
 - Desfavorable
7. Principales actividades económicas y laborales de la comunidad.
 - Agricultura
 - Industria
 - Servicios
8. Utilización de los medios de divulgación en la comunidad para la promoción de las actividades.

- Boletines
- Radio Bases
- Emisora municipal
- Sistemas de audio
- Carteleras
- Persona a Persona.

ANEXO 2. Entrevista al presidente del Consejo Popular

Consigna: Estimado compañero, el equipo de investigación de la Dirección Provincial de Cultura está desarrollando una investigación relacionada con la evaluación del impacto del programa de promotores culturales que desempeña sus funciones en las comunidades.

Sus opiniones oportunas aportarán elementos valiosos que se enriquecerán las valoraciones finales del trabajo.

Objetivo: Conocer aspectos relacionado con la historia, el funcionamiento de la ciudad y la evaluación de cómo se desarrolla el programa de promotores culturales en las comunidad.

Cuestionarios:

1. ¿Podría usted mencionarnos los principales hechos históricos y culturales de mayor relevancia en la comunidad?
2. ¿Qué influencia tiene la Iglesia en la concreción de acciones culturales en la comunidad. ?
3. ¿Cómo se comportan los niveles de asistencia a las actividades que se desarrollan en la comunidad?
4. ¿Qué medio de divulgación se emplearán para la promoción de las actividades culturales en su comunidad?
5. En la configuración de la propuesta cultural de la comunidad ¿que manifestaciones artísticas son más frecuentes? ¿Cree que haya balance en la propuesta que se hace?
6. Las distintas propuestas culturales tienen en cuenta los grupos etáreos de la comunidad.
7. Cómo se implica el promotor cultural en las organización de las actividades culturales? ¿De qué forma?
8. Cómo se evalúa el desempeño de los promotores culturales que laboran en su comunidad.
9. Qué valoraciones hacen los pobladores con respectos a las acciones que se

desarrollan en la comunidad.

10. ¿Qué instituciones participan en los proyectos culturales de la comunidad?

11. ¿Cuáles son los principales planteamientos que hacen los electores con respecto a la proyección cultural de la comunidad?

Anexo 3 Entrevista a pobladores

Consigna: el equipo de investigación de la dirección provincial de cultura está desarrollando una investigación dirigida a evaluar el trabajo cultural que se realiza en tu comunidad . Tus opiniones favorecerán la comprensión de este proceso y nos ayudará a arribar a conclusiones.

Objetivo: conocer los punto de vista, opiniones, inconformidades de los pobladores con el desarrollo cultural de sus comunidades.

Cuestionario.

1. Qué te gusta más y que te gusta menos de la programación cultural que se desarrolla en tu comunidad.
2. Existen divulgación de las acciones culturales que se desarrollan en tu comunidad. Cuáles son las vías por las cuales te enteras.
3. Crees que se tomen en cuenta tu criterio a la hora de proyectar la actividad des.
4. Se programan actividades que toman en cuenta todos los grupos de edades de la comunidad.
5. Ellos participan en las actividades que se desarrollan en la comunidades
6. Cuales son las actividades que se desarrollan en tu comunidad?
7. Que tarea realizan el promotor cultural que atiende tu comunidad?

Relaciones entre los miembros de la comunidad.

Cordiales Conflictivas Distanciamiento No cooperación

Ambiente Social

Favorable Poco favorable Desfavorable

Medio de divulgación

Emisora municipal Radio base Boletines Carteleras

Otros

Anexo 4. Encuesta a presidente del consejo popular.

No se estandarizan 1 (hechos de relevancia); y (instituciones que promueven los proyectos)

Influencia de la Iglesia

Muy influyente

Poco influyente

No influyente

Asistencia a las actividades

Alta

Media

Baja

Medios usados para divulgación

Carteles

Concursos

Boletines

Radio Base

Balance propuestas culturales

Si

No

Se tienen encuestas los grupos etáreos

Siempre

En ocasiones

Nunca

Implicación del promotor

Si

No

De que forma

Anexo 5 Guía de estandarización de las respuestas

1. Guía de Observación a una actividad.

No se estandariza ítem 5 (centro o instituciones que apoyan las actividades)

--- puntualidad.

Si No

--Permanencia

100%

75%

50%

- 50%

-- Aceptación de la propuesta.

Muy aceptado Aceptar

Poco aceptado

NO aceptado—

Adecuación del lugar

Muy adecuado.

Adecuado.

Poco adecuado

No adecuado.

---Promoción y divulgación.

Buena

Regular

Mala

2. Guía de observación a la comunidad

No se estandariza ítems 2 (Existencia de las instituciones) y 7 8 actividades económica y laborales).

---Tipo de comunidad.

Rural

Urbana

--- Estado constructivo de las Instalaciones.

Bueno

regular

malo

Existencia de medios y recursos.